



VII FERIA NACIONAL DE LA TIERRA. CIUDAD DE LEÓN. PALABRAS INAUGURALES DEL VICE PRESIDENTE DE NICARAGUA, LIC. JAIME MORALES CARAZO.

León, 5 de junio del 2008

Celebro complacido participar esta mañana en la muy noble, colonial, histórica y universitaria Ciudad de León, acompañando en la VII Feria Nacional de la Tierra a estimados amigos ambientalistas, destacados expertos, grupos de apoyo y simpatizantes, como a tantos ciudadanos y especialmente a jóvenes responsables y entusiastas con una de las causas de mayor relevancia y prioridad en la Agenda Mundial, cual es el Cambio Climático, cuyas consecuencias tienen múltiples efectos en el presente y futuro de la humanidad y en el hábitat universal en el que vivimos compartiendo el mismo techo.

Afortunada coincidencia no hija del azar sino muy bien programada por el Comité Organizador, Secretaría, principales promotores y auspiciadores de este Foro, para que el inicio de la Feria en su séptima versión sea precisamente en el Día Mundial del Ambiente. Efemérides en la que se han sumado todos los esfuerzos de los diversos sectores vinculados con tan sensibles temáticas, con los de la Alcaldía de la ciudad, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN – León) que organiza anualmente una impresionante marcha ambientalista, y de los expositores que han escogido un marco popular e insuperable como es este bello parque en el que nos encontramos, dominado por la imponente y famosa Catedral leonesa.

Felicitemos sin exclusión a quienes han hecho posible este destacado evento, que viene creando, poco a poco, con tenacidad y constancia una creciente conciencia en nuestra sociedad sobre la fundamental protección del entorno y los recursos naturales de nuestro querido país.

Entorno tan frágil, vulnerable y expuesto a los impactos de fenómenos naturales, cada vez más provocados insensatamente por la mano del hombre, al igual que por irresponsables acciones depredadoras y delictivas de malos ciudadanos, que, animados sólo por bajos instintos de codicia sin límites, destruyen ecosistemas y devastan brutalmente invaluable recursos de toda naturaleza, a veces irreparables o irremediables.

Por eso estas actividades encaminadas, como las que ejemplarmente promueve y desarrolla esta organización y aquellas otras con las mismas finalidades, en defensa de la Tierra y de su ambiente, es decir de la vida en todas sus manifestaciones, asociaciones, interdependencias y relaciones, deben ser apoyadas sin reservas, si escatimar esfuerzos y recursos, por todas las sociedades y sus gobiernos, mano a mano con la comunidad internacional. Pues como diríamos coloquialmente --“en ese barco vamos todos”--.

Hace no muchos años, bastante menos que el tiempo en que se mide una generación (20 años), sólo unos pocos “iniciados” hablaban de desarrollo sostenible, biodiversidad, efecto invernadero, lluvia ácida, agujeros en la capa de

ozono, dióxido de carbono, calentamiento del planeta, deshielo de los polos y glaciares, crecimiento de los mares, gigantescos huracanes, tsunamis, etc, etc,....y de cambio climático. Esas “cosas” parecían de las escuelas apocalípticas pronosticadoras de catástrofes y visiones del caos, de “cosas” de iluminados, gurús y en el mejor de los casos de poetas de otros mundos y galaxias.

Uno de los más relevantes pioneros y “gurús” es el Dr. Jaime Incer Barquero, de renombrado prestigio internacional y verdadero maestro e impulsor del ambiente y de nuestra geografía e historia nacional. Uno de sus más destacados discípulos y promotor del Corredor Biológico Centroamericano fue el Ing. Lorenzo Cardenal Sevilla, recientemente fallecido. Aprovecho para hacer un reconocimiento a ambos.

Estaban equivocados o no se quería escuchar a estos pioneros o profetas armados de herramientas científicas y técnicas, además de una gran responsabilidad, visión del futuro y amor a nuestro planeta Tierra. En parte la irreflexiva autojustificación de esa irresponsable sordera era la de continuar indefinidamente, sin medir sus consecuencias, con las prácticas, costumbres, tradiciones, medios y formas de producción, transporte, generación de energía, negocios e industrias que precisamente son los principales factores o causas que a la vuelta de la esquina serán los principales detonantes de las explosivas situaciones y panoramas, a los que apenas pareciera que estamos ya aproximándonos al borde de los llamados “puntos de inflexión”; y lamentablemente de manera irreversible de no hacer reversiones o cambios urgentes, dramáticos y radicales en varios aspectos y sectores, tanto en materia correctiva como preventiva.

Según los expertos el cambio climático, producto de la veloz acumulación de gases de invernadero en la atmósfera (principalmente el dióxido de carbono), es una de las principales causas de los fenómenos a los que nos venimos refiriendo y a la crisis mundial que se avecina, que aún se puede detener, aunque quede poco tiempo. El mismo determinará el desarrollo humano en el cercano futuro. Sus primeras advertencias son evidentes y terribles entre las poblaciones más pobres de la Tierra. Entre otras, mencionamos: crecientes sequías, inundaciones, tormentas más intensas y destructivas, afectando severamente la producción de alimentos, viviendas, fuentes de trabajo, asentamientos humanos y corrientes migratorias, comunicaciones y transportes, al igual que trastornos y menguas en los modos y niveles de vida de centenares de millones de personas.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar tampoco sus impactos catastróficos en: abastecimiento y seguridad alimentaria, escasez y contaminación de las fuentes de agua, transformaciones en los sistemas ecológicos y en la biodiversidad, aumento en los niveles del mar inundando



muchas grandes poblaciones costaneras, mayores riesgos a desastres meteorológicos, y en la salud tan precaria en las áreas rurales y marginadas, desprotegidas ante el surgimiento masivo de epidemias mortales.

Tengamos presente que el Protocolo de Kyoto concluye en el año 2012 y no fue firmado por el país que origina la mayor contaminación, los Estados Unidos. (Le siguen: China, Rusia, India, Japón, Alemania, Canadá, Inglaterra, Corea, Italia, México, Irán, Sudáfrica, Francia y España). El Protocolo que lo sustituya debe marcar nuevos límites y obligaciones dentro de un marco de respeto y corresponsabilidad internacional. Nadie puede seguir haciendo lo que quiere ya que existe una interdependencia ecológica real y vital.

Además que el calentamiento que se ha alcanzado, ya sobrepasó la capacidad de carga de la atmósfera del planeta. Sólo como referencia señalamos que las concentraciones presentes de dióxido de carbono (CO₂) de 380 partes por millón (ppm) supera el rango natural de los últimos 650,000 años y que en todo este siglo la temperatura podría aumentar hasta en 5 °C, siendo ya muy peligroso cuando rebasa el umbral de los 2 °C. Con relación al calentamiento esto es un hecho real, ya que la temperatura ha aumentado en promedio el 0.7 °C en el mundo desde que empezó la era industrial en 1850 y continuará velozmente ascendiendo mientras más dependamos como fuente energética del carbón o sea de combustibles fósiles, sin usar otras opciones ni aplicar medidas correctivas y de ahorro inmediatos. Ya estamos experimentando grandes cambios con menos de un aumento en un siglo y medio de 1 °C ¿Qué será con 2 y hasta 5 °C en pocos años?.

El carbón que algunos lo llaman “el sol enterrado”, está en todas partes. – Es el eje del termostato de la tierra junto con el oxígeno (el CO₂), que juega un papel clave y crucial para el equilibrio en toda forma de vida.

Por otra parte, también como ilustración la atmósfera o “gran océano aéreo” esta compuesto de nitrógeno 78%, oxígeno 20.9 % y argón 0.9 % por un total del 98.8 %. El saldo por otras gases como el ozono de tan solo un 0.001 %. Sin embargo, sin él todos quedaríamos ciegos o posiblemente padeceríamos de cáncer al no tener protección de los rayos ultravioleta. Señalamos esto para destacar la fragilidad y sensibilidad de ese “gran océano aéreo”, mismo que si lo redujéramos de gaseoso a líquido apenas sería el 0.2 % de los mares.

Antes de finalizar, deseo repetir una cita y algunos párrafos de mis palabras de clausura en el I Foro de Cambio Climático Centroamericano y V de Aplicación de Pronósticos del Tiempo, celebrado en Managua el 23 de abril del año en curso:

(1) “El reconocido científico progenitor de la teoría “Gaia”, James Lovelock, en su libro “La Venganza de la Tierra”, nos dice que – “aunque dejáramos hoy de inmediato de usar tierra y agua para producir alimentos, eliminar la contaminación y dejar de usar combustibles, la Tierra tardaría más ¡de mil años! en recuperarse del daño que ya

le hemos causado” Agrega, entre otros, que : -- “ Hará falta para corregir o suavizar las graves consecuencias de nuestros errores un extraordinario esfuerzo internacional cuidadosamente planificado para reemplazar combustibles fósiles por otra fuentes de energía más seguras (...) que como civilización somos como un toxicómano, que morirá si sigue consumiendo su droga, pero que también morirá si la deja de golpe (...) la civilización se derrumbaría si abandonamos la tecnología (...) nuestra inteligencia y creatividad nos han metido en un atolladero (...), y que todo comenzó hace cien mil años cuando prendimos fuego a los bosques porque nos resultaba más cómodo para cazar...”

(2) “La tragedia es que aún en muchos países lo continuamos haciendo e incluso hasta por un pobre y triste garrobo en vía de extinción...”

(3) “Tal vez por ello, afirma el mencionado hombre de ciencia, con un no exento tinte de humor,--que es demasiado tarde para seguir la vía del desarrollo sostenible, siendo lo que hace falta es “una retirada sostenible”.

(4) “Quizás sea oportuno repetir la definición, que en mi opinión muy personal considero la más ajustada sobre desarrollo sostenible, si mal no recuerdo dice así: -- “Es un objetivo no estático, representando un esfuerzo continuo por equilibrar e integrar tres pilares:-- el bienestar social, la prosperidad económica y la protección del medio ambiente y los recursos naturales,-- en beneficio de las generaciones presentes y futuras”. / (Definición de Gisbert Glaser, principal asesor del Consejo Internacional para la Ciencia)”.

No hay duda que algo dramático y urgente tenemos que hacer para salvar nuestro planeta y la vida, un gran y buen paso, responsable, de visión y amor a Nicaragua es el que la Feria Nacional de la Tierra está dando. ¡Sigamos adelante, sin desfallecer, con tesonero esfuerzo y mucha fe y optimismo, sabiendo que siempre podemos aportar algo positivo!

Muchas gracias